

## INTRODUCCION

En el primer cuarto del siglo XIX tiene lugar, como todos sabemos, la independencia de los territorios españoles en el Continente Americano. En un aparente contrasentido, esto ocurre cuando, por primera vez en su historia, son considerados como «provincias ultramarinas» con los mismos derechos que las peninsulares, aunque la realidad fue muy diferente.

Las causas de este fenómeno han sido ya estudiadas repetidamente, y quedan al margen del objeto de este trabajo. Pero no podemos dejar de señalar, que fue la consecuencia lógica de la paulatina toma de conciencia por parte de los habitantes del nuevo mundo, de su propia identidad política, cultural y económica. Ya a finales del siglo XVIII, Humboldt indicaba que los criollos preferían ser llamados americanos, llegando a decir a menudo «yo no soy español, soy americano»<sup>1</sup>.

Por otra parte, esta conciencia fue favorecida por las mismas autoridades de la Península al negarse a nombrar a los criollos para los altos cargos oficiales<sup>2</sup>, que, como es de suponer, ellos aspiraban a ocupar como mejores conocedores que los peninsulares de la realidad social de Hispanoamérica.

La independencia de las colonias españolas en el

---

1.- LYNCH, John. *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826*. Pág. 9. Ariel Historia. Espluges de Llobregat (Barcelona) 1976.

2.- Idem. pág. 27.

nuevo Continente, se debió a razones tanto políticas como económicas y culturales, y fue un largo proceso, iniciado desde luego mucho antes de que los ejércitos de Napoleón invadieran España<sup>3</sup>. Sin embargo, el factor desencadenante fue sin duda la Guerra de la Independencia española.

Las ideas que triunfaron en el siglo XVIII convirtiéndolo en el «Siglo de las Luces», hacen que el XIX pueda ser llamado el «Siglo de las Revoluciones». El siglo XIX representa la caída del antiguo régimen, y con él, la de una serie de principios, hasta entonces indiscutibles, como el del carácter sagrado de la autoridad. Hacer caer un determinado régimen dejó de ser algo inconcebible para los hombres de la época, de forma que, una vez en crisis el concepto casi religioso de la monarquía, «la fuerza moral de la autoridad quedó rota también». De este modo, la primera revolución implica en sí misma el desarrollo de otras. Y la revolución que encarnan en España las Cortes de Cádiz, trae consigo la hispanoamericana que finalizará con la separación de aquellos territorios de la antigua metrópoli<sup>4</sup>.

Hay que tener en cuenta para comprender la rapidez con que evolucionó el fenómeno independentista que, desde la prisión en Francia de la familia real española, Hispanoamérica vivió en realidad al margen de la política peninsular, al no existir en España un poder fuerte como el representado hasta entonces por la monarquía.

La invasión de España por Napoleón ocasionó, tanto allí como en las colonias, un fuerte conflicto de autori-

---

3.- WHITAKER, Arthur Preston. *Estados Unidos y la independencia de América Latina. (1800-1830)*. Pág. 1. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Biblioteca de América. Buenos Aires 1964.

4.- COMELLAS, José Luis. *Historia de España moderna y contemporánea*. Pág. 403. Editorial Rialp. Madrid 1968.

**dad.** Existían dos gobiernos, y el resultado de éste en las **posesiones** ultramarinas fue el inicio de una libertad **desconocida** hasta entonces, tanto en el campo político como en el comercial, que señala el primer paso para el logro de su independencia <sup>5</sup>.

Al mismo tiempo, en la metrópoli se hallaban demasiado ocupados en la lucha contra los franceses para preocuparse de los problemas de los pobladores del nuevo mundo, que, de este modo, comenzaron a seguir su propio camino.

Tras el alzamiento popular que tiene lugar en Madrid en mayo de 1808, en casi todas las ciudades españolas se repiten, de inmediato, los levantamientos contra el ejército de Bonaparte. Se destituye a las autoridades que se consideran afrancesadas, y se crean juntas provinciales de gobierno.

Ese mismo año se recibieron en América las noticias referentes a la sublevación y, al igual que en España, también allí se instituyen juntas de gobierno respondiendo a «la doctrina suareziiana de la soberanía popular» <sup>6</sup>, y que, en la mayor parte de los casos, serán el germen de la futura independencia.

En un principio estas juntas no se declararon sin embargo separatistas. Se constituyen como respuesta a un poder y a unas autoridades dependientes de un país extranjero, Francia, y se declaran totalmente fieles a la monarquía española en la persona de Fernando VII.

Pero las alarmantes nuevas que llegaban a América sobre la guerra peninsular, y el aislamiento de la Junta Central en Cádiz, única ciudad española libre de franceses, hicieron tomar cada vez mayor consistencia a una

---

5.— WHITAKER, Arthur Preston. Op. Cit. págs. 30-31.

6.— GIMENEZ FERNANDEZ, Manuel. *Las doctrinas populistas en la independencia de Hispano-América*. Pág. 3. E.E.H.A. Sevilla 1947.

autonomía que, aunque no era legal, permitió a los americanos gobernarse por sí mismos y, lo que es aún más importante, demostrar que podían hacerlo sin mayores problemas.

En este sentido, 1809 y 1810 fueron dos años decisivos para el proceso de emancipación. La caída de la autoridad real, y el «implacable imperialismo de los liberales españoles», abrieron una enorme brecha entre la metrópoli y sus colonias difícil ya de cerrar <sup>7</sup>.

El 22 de enero de 1809, la Junta Central declaró, por primera vez en la historia colonial española, la igualdad de derechos entre los ciudadanos peninsulares y americanos, al decretar que las posesiones hispanas en el nuevo mundo no eran colonias, sino provincias integrantes de la monarquía hispana al igual que las demás. La Junta manifestó la necesidad de que los americanos estuvieran representados en ella. Y a este fin, dispuso que las provincias ultramarinas procedieran al nombramiento de sus respectivos delegados. En cada una de las nuevas provincias, los ayuntamientos de las cabezas de partido designarían tres candidatos, de los que por sorteo quedaría uno. Entre los elegidos por todos los ayuntamientos, la Audiencia escogería tres, de los que también por sorteo, en Real Acuerdo, saldría uno como representante del territorio <sup>8</sup>.

Pero la igualdad de derechos de los ciudadanos de Ultramar respecto a los de la metrópoli, dado ese imperialismo de los liberales españoles de que ya hemos hablado, nunca existió realmente. En la convocatoria a las Cortes de 14 de febrero de 1810, se estableció una forma de elección totalmente distinta para las antiguas colonias

7.- LYNCH, John. Op. Cit. pág. 47.

8.- LABRA, Rafael M<sup>a</sup> de. *América y la Constitución española de 1812. Estudio histórico jurídico*. págs. 44-45. Tipografía Sindicato de Publicidad. Madrid 1914.

que la que tendría vigencia en la metrópoli, siendo además mucho menor el número de diputados de aquéllas.

En España se decretó la elección de un representante por cada 50.000 almas, es decir, 208, ya que el censo utilizado en esta ocasión, el de 1797, arrojaba una cifra de 10.524.985 personas. En América, donde la población era de más de 13 millones de habitantes, tuvieron que conformarse como máximo con 66 delegados, según se desprende de los apéndices de los diarios de sesiones publicados por el Congreso de Diputados en 1870.

Por otra parte, en la Península la elección la hicieron los cabezas de familia, mientras que en las provincias americanas, donde los diputados habrían de ser uno por cada ayuntamiento cabeza de partido, la elección la llevaron a cabo los propios ayuntamientos, que, al igual que en la convocatoria a la Junta de 1809, nombraron tres naturales de su jurisdicción, entre los que se designó por sorteo un delegado <sup>9</sup>.

Esta discriminación no hizo sino confirmar a los americanos, en cierto modo, como ciudadanos de segundo orden, algo que no estaban dispuestos a tolerar, sobre todo por haberse demostrado en la práctica que podían gobernarse y defenderse por sí mismos, sin necesidad de aferrarse a la metrópoli como tabla de salvación.

Comenzó así el levantamiento en Caracas, el 19 de abril de 1810. Los caraqueños decidieron apartar de su cargo al capitán general, y crear una junta de gobierno local independiente de las autoridades españolas <sup>10</sup>. El 5 de julio de aquel mismo año declararon oficialmente su emancipación, y su ejemplo fue rápidamente seguido por Buenos Aires, Bogotá, Méjico, Quito y Chile <sup>11</sup>.

9.— Idem. págs. 50-53.

10.— KAUFMANN, William W. *La política británica y la independencia de la América latina. 1804-1828*. pág. 56. Universidad Central de Venezuela. Caracas 1963.

11.— Ver al respecto LYNCH, John. Op. Cit.

En 1810 comienza pues, de hecho, la independencia de las provincias continentales de América, con la excepción del Perú, que sólo más tarde se incorporará al movimiento. Tras varias alternativas de predominio militar entre independentistas y realistas, la lucha se inclinó, como a la larga era inevitable, a favor de los primeros, de manera que en 1824 todas habían logrado la liberación efectiva de la antigua metrópoli, aunque ésta no quisiera entonces reconocer a las nuevas repúblicas.

Pero no ocurre lo mismo en el lugar en que se centra este estudio, en las Antillas españolas. Hemos de señalar ante todo, que la isla de Santo Domingo hay que dejarla fuera de este trabajo, ya que por su peculiaridad histórica, derivada de su cesión a los franceses en 1795 por la paz de Basilea, sigue un curso totalmente distinto al de las otras Grandes Antillas.

Por lo que se refiere a Cuba y Puerto Rico, son las únicas posesiones españolas en América que no optan por la independencia en esta época. Es muy difícil saber el porqué. Según algunos autores, el factor más importante para que prosiguiera la unión fue la identificación de los isleños con su metrópoli, al menos en el caso de Cuba. Para ellos, en el primer cuarto del siglo XIX Cuba no era, como lo sería más tarde, un campo de lucha entre peninsulares y criollos, y en el que el peninsular recién llegado gozaba de ventajas y privilegios que le eran negados a los naturales de la isla, descendientes de aquéllos que conquistaron la tierra y la incorporaron a la Corona. Por el contrario en estos años, «si alguna predilección existió fue precisamente a la inversa, y a favor de los naturales de la isla»<sup>12</sup>.

Esta afirmación desde luego no puede ser aceptada

---

12.— FIGUERAS, Francisco. *Cuba y su evolución colonial*. Pág. 164. Imprenta Avisador Comercial. La Habana 1907.

**sin reservas**, pues cuando el Capitán General de Cuba intentó crear una junta local de gobierno, como se había **hecho en** la mayor parte de los territorios españoles, no **pudo llevar a cabo** su plan por la oposición de los **comerciantes peninsulares** residentes allí. Según el **proyecto de** la primera autoridad de la colonia, la junta debía **estar compuesta** por las personas de mayor prestigio, **influencia y representación social**. El resultado de ello sería el establecimiento de una autoridad superior encabezada por los criollos, cosa que los peninsulares no **estaban al parecer dispuestos a consentir** <sup>13</sup>.

Lo que sin duda es cierto, es que los capitanes generales de las primeras décadas del siglo XIX, supieron comprender las aspiraciones criollas de intervenir en las decisiones que afectaban a su país, y se apoyaron en ellos en todo momento para su labor de gobierno. Cedieron sólo ante los peninsulares en aquellos casos, como en el ya señalado de la formación de la junta de gobierno, en que pensaron que de lo contrario se producirían graves enfrentamientos entre ambas comunidades.

Lo mismo hizo Fernando VII en sus etapas de gobierno absoluto, al comprender que las Antillas, con una población satisfecha por el desarrollo económico y por su intervención en los asuntos políticos, podían jugar un papel fundamental en la reconquista del Continente, tanto como base de las operaciones militares como de fuente de suministros.

Un factor que hay que tener muy en cuenta, para entender la permanencia de las Antillas en poder de España hasta finales del siglo, es la falta de conciencia en los isleños de su carácter como entidad política. Las islas del Caribe no sólo fueron los primeros territorios

---

13.— GUERRA SANCHEZ, Ramiro y otros autores. *Historia de la nación cubana*. T. III. Págs. 19-20. Editorial de la Nación Cubana S.A. La Habana 1952.

americanos incorporados a la monarquía española, sino que además sirvieron como foco de expansión, al constituirse en plataformas de las posteriores expediciones que ocasionaron la anexión del Continente. Y todo ello pudo influir considerablemente en el ánimo de los antillanos a la hora de romper unos lazos que duraban ya tres siglos, durante los cuales se sintieron realmente españoles a pesar de las discrepancias que pudieran surgir con algunos peninsulares.

Hay que considerar además, que los años anteriores, con las libertades establecidas para el comercio, significaron en el Caribe, y en especial en Cuba, una riqueza desconocida hasta entonces, y lo que es más importante, «la perspectiva de un bienestar todavía mayor», por lo que los isleños se negaron en general a seguir la vía independentista <sup>14</sup>.

Por último, debemos señalar como causa fundamental de la no emancipación de Cuba y Puerto Rico en el primer cuarto del siglo XIX, el impacto producido entre la población blanca por la revolución haitiana. El número de esclavos aumentaba considerablemente, al amparo de las mayores franquicias aplicadas a su tráfico. Y el temor de que el ejemplo de los negros del Guárico pudiera cundir entre ellos, sin encontrarse con la ayuda de las tropas peninsulares para aplastar el levantamiento, les hacía volver los ojos a la metrópoli <sup>15</sup>. La sublevación de los esclavos era un riesgo demasiado importante como para que los isleños quisieran prescindir, a la ligera, de la protección que pudiera brindarles el gobierno peninsular <sup>16</sup>. Aunque algunos de los hacendados

---

14.- THOMAS, Hugh. *Cuba, la lucha por la libertad. 1762-1970*. T. I. pág. 129. Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona-Méjico D.F. 1973.

15.- GUERRA SANCHEZ, Ramiro y otros autores. Op. Cit. T. III. pág. 125.

16.- LYNCH, John. Op. Cit. pág. 30.



**criollos**, y sobre todo la clase media, hubieran querido **tomar** el camino señalado por sus vecinos continentales **en aquellos** momentos, «la ansiedad acerca de los esclavos, y así mismo el espectro de Haití», fueron más que **suficientes** para frenar sus impulsos <sup>17</sup>.

Esto no quiere decir, sin embargo, que no se vieran **afectados** por lo que estaba sucediendo en el resto de las colonias españolas.

Ya desde la revolución haitiana, las Antillas habían visto alterada su vida considerablemente con la llegada de los inmigrantes procedentes de la isla de Santo Domingo. Y aún se trastocó más al iniciarse la Guerra de la Independencia de Hispanoamérica.

Y en este trabajo pretendemos analizar los sucesos ocurridos en Cuba y Puerto Rico en la primera parte del siglo XIX, durante el transcurso de esa guerra, hasta la celebración del Congreso de Panamá en 1826, cuando los independentistas cubanos y puertorriqueños perdieron la esperanza de recibir el apoyo necesario por parte de las nuevas repúblicas.

Tratamos de estudiar el papel jugado por las Antillas, como base de las expediciones militares realizadas para la reconquista del Continente, las influencias del exterior en las conmociones internas de las islas, así como el desarrollo de éstas.

El hecho de que la segregación de Cuba y Puerto Rico respecto a España no triunfara hasta finales del siglo, no significa que todos sus habitantes fueran pro españoles. En esta etapa que tratamos, se ponen de manifiesto las ideas autonomistas de una parte, representadas por la élite criolla, la tendencia anexionista a los Estados Unidos, y la formación de los primeros grupos independentistas, relacionados casi todos con las socieda-

---

17.— THOMAS, Hugh. Op. Cit. T. I. pág. 128.

des masónicas, que llevarán a cabo varios intentos frustrados de segregación. Y por encima de todo, comienza a desarrollarse la idea de Cuba y Puerto Rico como nacionalidades propias, que poco a poco irá tomando consistencia entre la población, hasta tener lugar la separación definitiva de España en 1898, como ya sabemos.